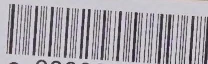
La Perla De Inglaterra


a 00003 535240

COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA DE INGLATERRA, Y PEREGRINA DE UNGRIA.

DE UN INGENIO DE SALAMANCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Ungrìa.	*El Duque de Polonia.*	*Laura su prima.*
Federico, Galàn.	*Conejo, Gracioso.*	*Flora, criada.*
Angelio, Demonio.	*Dos Criados.*	*Isbella, Duquesa.*
Alexandro.	*El Custodio, de Pastor.*	*Nise, criada.*
Cesar, Tribuno.	*Beatrìz, Reyna.*	*Music. y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro caxa, y clarin, y dicen à voces los versos siguientes.

Dent. VIvan los Reyes de Ungrìa,
Ladislao, y Beatrìz vivan.
Sale Angelio. Caì del Celeste Velo,
pero oy mi sabidurìa
ha de tocar en Ungrìa
al arma como en el Cielo:
Luzbèl soy, luz ay en mì,
luz en mi nombre se vè,
pues con la luz que baxè,
todo el Abismo encendì.
De Federico ha triunfado
el amor, à nadie assombre,
que dexe vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra felìz
con prosperidad llegò,
mas luego enfermò, y cegò,
què mucho, si viò à Beatrìz.
Cegò de amor, y mi ardiente
saña, en aquel mismo instante,
por Medico del Infante
me introduxo facilmente,
y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer à Beatrìz guerra,
y su limpio honor mancharle.
Dentro. Viva el Sol, viva la Estrella.
Salen Alexandro, y Cesar.
Alex. Grande aplauso!
Cesar. Grande dia!
Alex. Oy la Inglesa mas divina,
que viò el Sol, entra gozosa
en Ungrìa.

Cesar. Y por hermosa,
la llaman la Peregrina.
Angelio. Ya el jùbilo se reparte,
pues se previene el festejo:
mas en su placer los dexo,
que hago falta en otra parte.
Alex. La redondèz de la tierra
por virtuosa la aclama.
Cesar. Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.
Alex. Las Estrellas, y Luceros
de este Zafir tachonado,
sin duda se han transformado
en Damas, y Cavalleros.
Ces. No hay diamante, en quanto peyna
el Sol su madeja de oro,
que no se admire tesoro
en la entrada de la Reyna:
Los rayos del Sol franquean
sus flechas mas penetrantes,
y à sus luces los diamantes
mas hermosos, centellean.
Alex. De los arcos la estructura
à maravilla ha subido,
y à sì mismo se ha excedido
el Arte de la Pintura.
Cesar. En quanto ilumina, y baña
el Sol, antorcha del dia,
se aventaja nuestra Ungrìa.
Alex. Pero no le iguala à España;
y en buena razon lo fundo,
porque el Monarca Español,
sobre ser hijo del Sol,
es Señor de todo el Mundo:
luego si tiene el caudal
del Orbe, y tiene el poder,
bien claro se dà à entender,
que no tiene España igual.
Cesar. Decìs bien, mas la passion
de mi Patria no culpeis,
pues la vuestra defendeis.
Alex. La defiendo con razon.
Cesar. Ya otra vez la voz altiva
del vulgo, à voces prolijo,
nos repite el regocijo.
Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.
Alex. Y ya el Rey en su Dosèl,
à un tiempo galàn, y esposo,
la aguarda magestuoso
para ceñirla el Laurèl.
Cesar. Ya con discretos motetes
la Nobleza esclarecida
le ha dado la bienvenida.
Alex. Y ya empiezan los bayletes.

Descubrese el Rey en un Trono, y à su lado una fuente con Corona, y Cetro, y los Musicos cantando: Salen las Damas, y Galanes que puedan en forma de sarao, con achas, y sombreros de plumas.

Music. En vano el rigor ha sido
ciego Amor de tus saetas,
si oy mejor Venus vizarra
triunfa de Marte en la Esfera:
mezclando festiva,
rindiendo alhagueña,
con las selvas de Marte sonòras,
assechanzas de Amor placenteras:
viva Marte, y Amor; al arma, guerra.

Descubriendose al mismo tiempo toda la mutacion con trono magnifico, và à proseguir la Musica, y dice el Rey.

Rey. Parad, que ya estoy rendido
al Amor: suerte fèlìz!
què hermosa viene Beatrìz!
parece al mismo Cupido.

Tocan caxas, y clarines, y entran por el Patio à cavallo Laura, Flora, y la Reyna, todas muy vizarras, Federico, Angelio, y Conejo à lo Ungaro, con alabarda, y cada uno lleva del diestro un cavallo: Federico el de Beatriz: Angelio el de Laura; y Conejo el de Flora.

Feder. Gran señora, el Rey aguarda.
Angelio. Vè despejando, Conejo.
Conejo. A mì me toca el despejo?
cuidado con la alabarda;
fordiqui; vamos al grano:
Mosqueteros enemigos,
dadme la mano de amigos,
ò si no, aprieto la mano.

Vàn.

Vàn saliendo al son del clarin.

Laura. De este lazo nuevos lazos
veais en union despues.

Beat. Dame, señor, vuestros pies.

Tropieza Beatrìz, y detienela el Rey.

Rey. Mas cerca teneis mis brazos.

Beat. Jesus!

Rey. No os asusteis, no,
que vuestra virtud, al vèr
el riesgo, antes de caer,
como à Estèr os preservò.

Beat. Que vos me ensalzais, es llano,
pues en el punto primero
imitais al Rey Assuero,
quando à Estèr la diò la mano.

Rey. La fama à voces pregona
los meritos que ay en vos:
Beatrìz, en nombre de Dios
os ciño aquesta Corona: *Ponesela.*
Ya es tan vuestra como mìa,
y el Cetro que os apercibo.

Beat. Corona, y Cetro recibo
en el nombre de Maria.

Rey. Ocupad aora el Dosèl,
para que os besen la mano:
Federico, Infante, hermano,
llegad.

Feder. Hà pena cruel! *apart.*
Deme vuestra Magestad,
como mi Reyna, y Señora,
la mano.

Angelio. Infierno, ya es hora. *ap.*

Beat. Federico, Infante, alzad.

Feder. Amor, pues te pintan ciego, *ap.*
no acuses mi desvarìo:
Ay bello impossible mio! *Besala la*
esta mano es nieve, ò fuego? *mano.*

Beat. Federico, què es aquesto?
el color haveis perdido.

Rey. Què teneis?

Feder. Pierdo el sentido! *ap.*
estoy, señor, indispuesto.

Rey. Retiraos.

Feder. Las ansias mias
nacen, señor, de tristeza.

Conejo. Quiere alegrarse su Alteza?
pues toquenle las folìas,
que el melancolico humor
es un achaque prolijo,
que le cura el regocijo,
y no le cura el Doctor.

Rey. Quien sois vos?

Conejo. Yo soy Conejo,
y Angelio, Medico sabio,
muy docto en el Astrolabio.

Rey. Humor teneis, y despejo:
servìs al Principe?

Conejo. Error
fuera negarlo; hasta aqui
de retrete le servì,
y aora de corredor.

Laura. Dad la mano à vuestra prima,
si la merece besar.

Beat. Los brazos os debe dar *Levan-*
una Reyna, que os estima. *tala.*

Rey. Llegad todos, y esta union
celebrad con rendimiento,
en tanto que adula el viento
la sonòra aclamacion.

Music. En vano el rigor ha sido, &c.

Rey. Vassallos, vuestra alegrìa
celèbre mi union felìz.

Dentro unos. Viva el Rey.

Otros. Viva Beatrìz,
la Peregrina de Ungrìa.

Rey. El rigor, y la crueldad
de aquessa passion, vencella.

Feder. No podrè, que es Beatrìz bella
la Cura, y la Enfermedad.

Laura. Amor, si eres todo antojos,
suspende al deseo en calma,
que con el Infante, al alma
te has entrado por los ojos.

Rey. Bella esposa, los cuidados
aparto de la memoria,
viendo tu cielo.

Conejo. Què gloria!

Flora. Dios os haga bien casados.

El 4. En vano el rigor ha sido, &c.

Tocan caxas, y clarines, entranse haciendo las reverencias, y queda solo Angelio.

Angelio. Ea, Infierno, aora es el tiempo
en que han de obrar mis cautelas:

todo efte Real aparato
de jùbilos, y de fieftas,
paffe à mùtacion de llantos;
que tal vez de una pavefa
fe abrafan los edificios.
Rayo foy, lluevan centellas
contra efta Reyna de Ungrìa;
que parece que es herencia
de eftas Reynas el fer todas
virtuofas, limofneras,
piadofas, caritativas,
cuyas celeftiales prendas
por Santas las acreditan;
y efta Beatrìz, fegun mueftra;
temo que llegue à fer Santa,
pues ha llegado à fer Reyna.
La devocion de MARIA
tanto el afecto la lleva,
que la reza à todas horas,
y en fu retrato contempla.
Mas de què firve mi aftucia,
mi engaño, poder, y ciencia;
fi no venzo à una muger,
fiendo la mifma flaqueza?
Federico, enamorado
de fu hermofura, la empreffa
me facilita, afsiftido
de mi Angelica fobervia.
Con el Duque de Polonia,
y las Provincias opueftas
à Ungrìa, mis affechanzas
han obrado de manera,
que han hecho militar liga
los que ciñen, y rodean
à Ungrìa, y à los gemidos
del clarin, y la baqueta,
viendo extremecer los montes;
fe atemorizan las felvas.
Todo es à fin de que falga
Ladislao à la defenfa,
porque eftando el Rey aufente;
y fin Alcayde la Fuerza,
podrà triunfar Federico
de fu altiva refiftencia,
porque mugeres, y Plazas
fitiadas, eftàn expueftas
à rendirfe, y entregarfe,
no haviendo quien las defienda.
Què importa que eftè afsiftida
de aquella (ay de mì!) de aquella
que vino à hollar con fu planta
la cerviz à la fobervia?
Què importa que fus virtudes
tantas, y tan grandes fean,
fi mi venenofo aliento,
fi mis affechanzas fieras
empañaràn à un fufpiro
agua, ayre, fuego, y tierra?
Sale el Rey, Cefar, y Alexandro.

Rey. Vaffallos Ungaros nobles,
ya veis la inconftante rueda
de la fortuna, que à un tiempo
es profpera, y es adverfa.
Apenas Beatrìz hermofa
goza la facra Diadema
de Ungrìa, quando el Polaco;
y el Tranfilvano fe alteran;
la Moldavia fe me opone,
la Balaquia rompe treguas,
y todos los confinantes
me han declarado la guerra,
fin haverles dado caufa.

Angelio. Mi efpiritu los alienta: *ap.*
à afsiftir à Federico
voy, que importa mi afsiftencia:
en tanto, que el Rey difpone
fu jornada, mis cautelas
velen, y mis affechanzas,
pues todo el Iefierno vela. *vafe.*

Rey. Las mas importantes Plazas
fon Paffonia, Cinco-Iglefias,
Temefvàr, Lipa, Tornabia,
Baradino, y Gradiela,
que fon llaves de la Ungrìa,
y temo mucho perderlas:
aconfejadme algun medio,
Alexandro, amigo, Cefar,
què harè para efte focorro?

Alex. Que effo diga vueftra Alteza?
el focorrer à los Reyes
en ocafiones como efta,
à nobles, y ricos toca,
que efto en los nobles es deuda.
Yo foy vaffallo de Efpaña;
y para que Ungrìa fepa,
que los Efpañoles obran

mas

mas en las Patrias agenas,
que en la suya, yo le doy,
aunque es dadiva pequeña
à vuestra Real Magestad,
para que salga à la empressa,
veinte mil doblas de oro,
con tal, que no me las buelva,
porque no he de recibirlas,
que la dadiva no es deuda
para bolver à cobrarla.

Rey. Solo un Español hiciera
tal accion; mucho os estimo,
Alexandro, la fineza:
vos, Cesar, que sois Tribuno
de Ungrìa, haced manifiesta
la accion de Alexandro à todos,
para vèr si los alientan
Españoles exemplares,
que serà notable mengua
el que las Naciones digan,
que no huvo quien socorriera
al Rey de Ungrìa, teniendo
su Reyno tanta riqueza.

Cesar. Es cierto, señor; y quando
el Reyno nada os conceda,
yo os ofrezco de mi parte,
mientras durare la guerra,
dos mil hombres à mi costa.

Rey. Cesar, vos dais como Cesar;
Capitan sois de mis Guardias.

Cesar. Mil veces las plantas vuestras
beso por tanto favor.

Rey. Las caxas, y las trompetas
prevenid, que antes que el Sol
peyne sus doradas trenzas,
me han de vèr en la campaña
del Danubio las riberas,
valla de cristal, que parte
por medio à Ungrìa, y la riega,
aunque sola mi persona
salga à los riesgos expuesta.

Cesar. Yo voy à obedecer quanto
vuestra Magestad ordena. *vase*

Rey. Alexandro, yo he sabido,
que à Ungrìa desde Bruselas
venisteis, como heredero
de la Ilustre Baronesa
Madama Blanca, que pisa
en mejor Imperio Estrellas,
à tomar la possession
del Valatòn, que no heredan
de la Corona de Ungrìa,
por ley del Reyno, las hembras,
y assi fuisteis el llamado,
como immediato, à la herencia:
Pero como los Estados
ay tantos que los pretendan,
salieron opositores,
y aunque la justicia es vuestra,
hà muchos dias que os tiene
ausente de vuestra tierra
aqueste pleyto, y los Jueces
no han pronunciado sentencia.

Alex. No señor: y aunque estrangero
yo de vuestro Reyno sea,
no rezelo una injusticia,
si à mi me toca la herencia.

Rey. Como en Ungrìa os casarais,
cessaba qualquier materia
de litigio.

Alex. Yo casarme?
mi esposa es, señor, la guerra;
y en verdad, que hà algunos años,
que estoy casado con ella.

Rey. Estraña es vuestra Nacion,
Alexandro.

Alex. España engendra
raros genios. *Rey.* Es verdad,
mas unen con tal prudencia
la lealtad, la valentìa,
la altivèz, y la modestia,
que aquel que imitarlos logra,
siempre es de su Rey defensa.

Alex. El Español, gran señor,
es de tal naturaleza,
que si acaso llega à verse
en necessidad extrema,
por Dios pedirà limosna,
mas no harà cosa mal hecha,
ni dirà mal de su Rey.
Estando sobre Viena,
un Español enojado
con la militar tarèa,
dixo mal de Carlos Quinto;
hablò en la platica mesma
un Estrangero, diciendo,

no

porque este es un embustero.
Feder. Habla, pues, que ya te oygo.
Angelio. Ha dicho::-
Conejo. No he dicho nada.
Angelio. Que le dès algun socorro,
porque està pobre, y desnudo.
Feder. Dì, Conejo, al Mayordomo,
que te dè luego un vestido,
y cien escudos.
Conejo. Por todo
beso los pies de tu Alteza:
Vive Dios, que es hombre hereyco,
y caritativo Angelio: *ap.*
què afable! què virtuoso!
què galàn! y què discreto!
y no es porque yo le abono,
pero es bien intencionado.
De Usia me reconozco *à Angelio.*
deudor, y para servirle
me tendrà siempre muy pronto:
Cien escudos, y un vestido!
vestido te vean mis ojos
como erizo, que se viste
de manzanas, y madroños. *vase.*
Angelio. Ya estamos solos, señor.
Feder. Pues oye, si estamos solos,
advirtiendo, que te fio
de mi secreto el tesoro:
¡Y puesto que en las Escuelas
Britanicas fuiste assombro
de la Magia, y Medicina,
cuyos actos meritorios
te elevaron à mi gracia,
quiero consultarte ansioso
este mal de que adolezco;
pero serà de tal modo,
que lo diga sin decirlo:
escuchame, y sabràs como.
Amigo Angelio, yo muero
de un mal, que padezco, y lloro;
suspiro, y quando me abraso,
me yelo en el fuego propio.
Si quiero decir mi pena,
me acobardo, y me reporto,
y de verguenza, al decirla,
de color se viste el rostro.
Si ossado me precipito,
me suspendo temeroso,
que suele en una palabra
haver peligro notorio.
Supuesto que eres tan sabio,
y tan doliente te informo,
solicitame el remedio,
aliviame de este ahogo,
que le explico como ageno,
y le siento como propio.
Ang. Ya en el mar de amor fluctùa, *ap.*
y temiendo el irse à fondo,
se vale de mì, que soy
de este baxèl el Piloto.
Señor, de vuestras razones,
aunque ocultas, reconozco,
que es de amor vuestra dolencia.
Feder. Es verdad, mas la que adoro
es un diamante con alma.
Angel. Mira, el diamante lo bronco
muestra primero à la vista,
y el Artifice ingenioso,
para descubrir sus luces,
và rompiendo poco à poco
la primera superficie;
y venciendo aquel estorvo,
passa luego à la segunda
tunicela, ò velo tosco
de la piedra, en que se cria
el diamante, y de este modo
llega à conseguir sus rayos;
mas hasta que contra otro
diamante lo pule, no dexa verse,
ni manifiesta lo hermoso.
Demàs, de que à vuestra Alteza
quien le ha de servir de estorvo,
quando tiene à toda Ungrìa
en su mano, y en sus hombros?
¡Y quando huviera impossibles
de vencer dificultosos,
la Magia negra professo,
todo quanto quiero obro;
y si quieres, en tu nombre
pactarè con el Demonio,
para que logres tu intento:
tuyo soy, no estès dudoso.
Feder. Pues en essa confianza,
precipitado me arrojo
à decirte, que la Reyna
es la hermosura que adoro,

es

es el imàn que me arrastra,
sin ser dueño de mì propio:
Mas ay triste! ay infelice!
si yo ofendo el Real decoro,
quien guardarà el privilegio
Real, que atrevido rompo?
Pero como el apetito
es ciego, es mudo, y es sordo,
ni oye, ni mira, ni habla,
quando atropella por todo.
Por Beatrìz darè la vida.

Angelio. La vida es precio muy corto.

Feder. Darè el alma.

Angelio. Yo la aceto,
que yo al alma aspiro solo.

Feder. Si eres espiritu impuro,
renuncio, anulo, y revoco
el pacto, porque es de Dios
el alma.

Angelio. Por esso propio
no tienes que hacer reparo,
ni escrupulo: entre nosotros,
el que obra con mas fineza,
mas pronto, y menos embozos,
es el amigo del alma,
que assi se llaman todos,
y yo el alma de un amigo
quiero mas, que los tesoros:
Yo le harè que prevarique: *ap.*
solamente hallo un estorvo.

Feder. Qual es?

Angelio. El estàr secreto
el pecado, que supongo.

Feder. Pues quien ha de revelarle?

Angel. Quien? las lenguas de los ojos,
que son de amor los indicios,
y alzan llama al menor soplo.

Feder. Yo me vencerè à mì mismo.

Angel. El secreto es vidrio en oro
engarzado, que le estimo
hasta tanto que le rompo.
No manifiestes tu pecho,
ni te fies de tì propio,
ni al Confessor le reveles
tu delito, que es ocioso,
el secreto que no guardas,
querer que le guarden otros;
y un pecado, hasta la muerte,
que se calle, importa poco.
A quantos por essa senda *ap.*
los guia el vicio, y el ocio!

Dent. Beat. Avisad à Federico.

Feder. Valgame el Cielo! què oygo?

Mirando àzia adentro.

de Beatrìz es el acento:
al oìrla, quedando absorto,
por la senda de los vicios
bruto desbocado corro.
Angelio, aora es el tiempo,
quanto quisieres te otorgo
de cargos, y de grandezas,
si del favor me corono
de Beatrìz.

Angelio. Y si te pierdes?

Feder. Què importa? pierdase todo:
no confessarè en mi vida,
como yo viva gustoso.

Angelio. Bastante tiempo te queda,
que aunque es comparada al soplo
la vida, todos gozaron
de su tiempo quando mozos:
De esta tentacion bien puedo *ap.*
decir, que se libran pocos.

Sale Conejo.

Conejo. Señor, gran tarde tenemos:
todo Palacio està absorto
de vèr, que quando se ausenta
el Rey, en vez de sollozos,
la Reyna, y todas sus Damas
ostentan lo sumptuoso,
y ya en la gran galerìa
te esperan con alborozo,
no mas que para baylarte
el agua delante todos.

Feder. Ay de mì! mientras la veo,
engañarè con los ojos
un deseo, que aunque injusto,
me muero si no le logro.

Entran, y buelven à salir, corriendose una hermosa mutacion de Galerìa, con retrete distante, con rejas fuertes: cantan, y baylan los Galanes, Flora, Damas, y Conejo, saliendo detràs Beatrìz, Laura, Federico, y Angelio.

Musica. Vientos apacibles,

placidos f. bonios,
de afanes injustos,
de males impropios:
apartad el nocivo veneno,
desterrad el dolor cauteloso,
que la astucia de pèrfido intento,
vencerà lo constante, y lo heroyco.

Beat. Còmo, Infante, vuestra Alteza
se siente?

Feder. El dolor penoso,
con vuestra vista, señora,
se aliviò, que fuera impropio
no sentir yo mejorìa,
dando vos la vida à todo.

Beat. Lisonjas gastais conmigo?
bolved à cantar el tono,
que assi à mi esposo obedezco.

Feder. Si es oìr, yo lo abandono,
como el vèr se me permita:
Mandad, que quedemos solos,
que quiero comunicaros
un secreto; y si en èl logro
por vos la dicha que espero,
vereis que la salud cobro.

Beat. Sin duda està enamorado *ap.*
de mi prima, y por decoro,
quiere pedirme que sea
yo quien trate el matrimonio:
Despejad.

Laur. Amor, no fleches
tus harpones rigorosos,
pues no descubre el Infante
de mi corazon el fondo. *vase.*

Conejo. Flora?

Flora. Què quieres, Conejo?

Conejo. Que me oygas un soliloquio,
que como se dice à parte,
no es libro de para todos.

Flora. Pues dile.

Conejo. Aqui no es possible.

Beat. Què aguardais? idos vosotros.

Flora. Vamos donde tu gustares,
marido.

Conejo. Marido? al Rollo:
què, de conejo casero,
me quieres hacer de soto? *vanse.*

Angelio. No pierdas esta ocasion,
que yo ausentarme dispongo,
porque resuelto, y amante,
quede tu amor victorioso. *vase.*

Beat. Ya, Infante, solos estamos,
hablad.

Feder. Temo vuestro enojo.

Beat. Por què?

Feder. Porque los amantes
andan siempre temerosos.

Beat. Ya su amor se declarò, *ap.*
èl quiere à Laura, y mi gozo
ya le dà la enorabuena;
pero apuremoslo todo:
Yo vuestra salud deseo.

Feder. Sabeis ya mi mal?

Beat. Le ignoro.

Feder. Y à poder vos remediarle,
lo hareis?

Beat. De esso estais dudoso?

Feder. Què aguardo? yo me declaro,
que una muger no es escollo:
Dadme primero palabra
del secreto.

Beat. Yo os la otorgo.

Feder. Pues yo, gran señora, muero
de amor.

Beat. Hablad sin embozo:
quien es la Dama?

Feder. Ea, amor:
vos misma.

Beat. Cayòse à plomo *ap.*
todo el Cielo sobre mì:
Què sufra el Celeste Globo
tal infamia en un hermano!
ay mayor traycion! esto oygo!
estoy por mandar matarle.

Feder. Angel sois, dadme socorro;
disculpe Amor mi delito,
pues me hiriò con flecha de oro,
y es preciso perdonarme
quando he visto vuestro rostro.

Beat. Què he de hacer? si llamo gente, *ap.*
hago publico, y notorio
su atrevimiento; y mi honor
en parte queda dudoso,
que la virtud no se libra,
à veces, de un testimonio:
engañarle me conviene.

Feder. Hablad, bellissimo assombro

de

de hermofura.
Beat. Difsimulo, *apart.*
por lograr mi intento heroyco;
efto ha de fer: Federico,
defde el punto (no hago poco
en fingir) que te vì (hà falfo!)
te amè: (còmo me reporto!)
te amè dixe? el labio miente. *ap.*
Feder. El favor primero que oygo
es efte, y le ha pronunciado
con verguenza el clavèl roxo.
Beat. Pero para affegurarme,
dexadme vèr fi ay curiofos:
retiraos à effe retrete,
(èl ferà fu calabozo)
mientras las puertas regiftro.
Feder. Amor, vencì.
Entra, y cierra la reja Beatrìz.
Beat. Fiero monftruo,
ahì has de eftàr encerrado
con candados, y cerrojos,
hafta que mi efpofo venga:
tengante, barbaro, todos
por hombre, cuyo delirio
le hace digno de efte oprobio.
Feder. Què has hecho, engañofa Esfinge?
abre, ò me abrirè yo propio
el corazon, arrancando
tu retrato de èl à trozos:
abre, ò por los Cielos juro,
pues defprecias mis follozos,
que he de vengarme de tì.
Lo que antes fue amor, ya es odio;
ira, lo que fue cariño:
etna foy, llamas aborto.
Dent. Flora. Voces en la Galerìa
fe oyen, acudamos todos.

Salen Flora, Damas, Conejo, y Criados.

Señora::- Pero què miro!
Conejo. Què es efto? còmo eftàs, loro?
Feder. Villano::-
Conejo. Si no lo fabes,
dì, còmo afligido, y folo.
Feder. Injufta::-
Beat. No le efcucheis,
ni os admire, que de un loco
caftigue el atrevimiento.
Conejo. Què me apueftan, que efte mozo,
queriendo comer ternera,
fe le ha convertido en zorro?
Feder. Fiera muger::- Pero Angelio,
aora à mi pena eftàs fordo?
Conejo. Si à otra puerta no te arrimas,
què Angelio, ni què Demonio?
Beat. Dexadle todos.
Feder. Hà injufta!
Beat. Y fupuefto que aquel tono,
que fu mal templar difpufo,
es à fu infamia mas propio,
repetidle, fin que hagais
aprecio de fus follozos;
que yo, haciendo aqui teftigos
à effos tachonados Globos,
de la traycion mas aleve,
que caber pudo en un monftruo;
les pedirè la venganza,
confpirando à un tiempo propio,
en favor de una inocente,
auxiliares generofos,
hombres, plantas, mares, montes,
esferas, brutos, y troncos. *vafe.*
Feder. Hà traydora! harè pedazos
eftas rejas. *Lucha por romperlas.*
Todos. Guarda el loco.
Mas apartad el nocivo veneno,
defterrad el dolor cautelofo,
que la aftucia de pèrfido intento,
vencerà lo conftante, y lo heroyco.
Flora. Vamos de aqui, repitiendo,
porque fe temple un furiofo::-
Mufica, y todos. Vientos apacibles,
placidos fabonios,
de afanes injuftos,
de males impropios, &c.

Repitiendo los Hombres la reprefentacion, cantando las Damas, y diciendo Federico las voces de Hà fiera! &c. *y luchando por romper la reja, fe dà fin à la primera Jornada.*

JORNADA SEGUNDA.

El Teatro serà de tiendas de campaña: tocan caxas, y clarines, y despues de las voces salen el Rey, y Soldados.

Voces. Viva el Rey Ladislao, viva.
Rey. Amigos,
sed de mi gratitud fieles testigos,
pues basta una lealtad tan respetosa
à entretener la ausencia de mi esposa.
En la campaña amena deste prado,
donde corre el Danubio sossegado,
recibir su belleza,
rendida solicìta mi fineza,
pues de la Corte estando no distante,
es bien que ostente amante
(acampado el Exercito) que à èl viene
quien tal dominio en mis afectos tiene,
que si allà es Venus, con las mismas galas,
entre marciales pompas serà Palas.
Mas quanto se fatiga en dudas tantas
quien no vè lo que amò!

Salen Federico, Conejo, y Angelio.

Feder. Dame tus plantas.
Rey. Federico, mis brazos
dichosos nudos, amorosos lazos
seràn de quanto aprecia el alma mia,
verte tan mejorado en este dia.
Mas còmo sin mi esposa,
amable hechizo de jazmin, y rosa,
vienes?
Conejo. No tardarà, si los forlones
pudieren arrastrarlos los frisones.
Feder. Cobarde estoy. *ap.*
Angelio. Pues aora acobardado? *ap.*
mira que ha de perderte su cuidado,
que el permitir que vengas, no es indicio
de hacer por un agravio un beneficio.
Adelantate tù, que deste modo,
si persuades al Rey, lo logras todo.
Con. Creeràn ustedes, si el discurso aplico, *ap.*
que temo que ha de armarla Federico?
Rey. Donde la Reyna està? pero tù miras
con suspension al Cielo? tù suspiras,
y tù lloras? Ay Dios! gran mal sospecho,
Conej. Quemenme, si hace cosa de provech
Feder. Quedemos solos.
Rey. Despejad. *vanse todos.*
Angelio. Aora
importa mas mi inspiracion traydora.
Rey. Solos estamos yà, mas luto triste
en mis triunfos se viste
tu amor? dì, quien te inclina
à que uses de la funebre marsina,
luto de Marte? dì, què es esto, herman
Feder. Haver muerto tu honor.
Rey. Dolor tyrano!
muerto mi honor? tu acento se suspend
pero no, de una vez mi mal entienda.
Di.
Feder. La Reyna::- *Rey.* Prosigue.
Feder. Torpemente::-
Rey. A donde pudo haver mas vehemente
dolor! mas grave mal! mas fiero agravio
pero pèrfido infiel, miente tu labio,
miente tu error, y miente tu rezelo,
que no caben trayciones en el Cielo.
Feder. Señor, si acaso::-
Rey. Aleve, injusto, fiero,
muere al heroyco impulso de mi azero;
muere::- mas ay espiritu infelice! *ap.*
que mi hermano lo dice,
y nunca::- pero todo es apariencia,
vete, villano, ya de mi presencia.
Feder. Yo me perdì! *ap.*
Angelio. Què es esto? llega ossado,
que tu voz calmarà lo enamorado;
què esperas?
Feder. Gran señor, si satisfecho
no te viniesse à hablar::-
Rey. Viva en mi pecho *ap.*
Beatrìz: mas no es muger?
Feder. Quando publìco
una traycion aleve::-
Rey. Federico,
creolo de tu amor, yo anduve errado,
mi cariño este excesso ha ocasionado.
Habla, pues.
Angelio. A su voz mi astucia fio,
que donde existe intento tan impìo,
no hago yo falta. *vase.*
Rey. Mi congoja es mucha! *ap.*
No hablas ya, Federico?

Feder.

Feder. Atento escucha.
Apenas, señor, partiste
del Danubio à las orillas,
desnudando valeroso
la Regia, y sacra cuchilla,
para castigar à quantos
contra tì formaron liga;
quando la Reyna tu esposa,
(no sè como lo repita,
sin ofender à tu oìdo,
porque ay voces que lastìman;
mas si es fuerza padecerlas,
tambien es fuerza el decirlas,
que se ha de hablar à los Reyes
sin embozos, y sin cifras:)
Apenas, otra vez digo,
partiste, quando rendida,
de nuevo amor obligada,
de la virtud la cortina
corriò Beatrìz, profanando
la Magestad; y atrevida,
de la senda del decoro,
passò à la de las delicias;
pues recogido el Palacio,
y en silencio la familia,
llegò sola hasta el terrero,
tan ciega en su intencion misma,
que no viò el riesgo, llevando
en su mano la bugìa.
Yo de tu honor centinela,
con la natural malicia
la seguì, y sentì que hablaba
con un hombre, que decìa:
Puedo subir por la escala?
Y arrastrado de la ira,
fui à echarme por el balcon,
al tiempo que tu enemiga
me sintiò, y cerrando al punto,
de mis dos brazos asida,
còmplice de su delito
quiso hacer la lealtad mia,
dando lugar à que huyesse
el que te ofende, y me incita.
Reprehendì su atrevimiento,
y avergonzada, y corrida,
el delito confessaron
sus sonrojadas mexillas;
mas para dorar su yerro
otra cautela fabrìca:
Diò voces, alborotòse
el Palacio, ardiendo en ira,
haviendo llegado todos,
rayos contra mì fulmina:
Vengòse de mì, diciendo:
à este loco à toda prisa
encerrad, que su locura
tanto el sentido le priva,
que atrevido à mi respeto,
furioso se precipita.
Y encerrado en el retrete,
manda, que no me permitan
mas luz, que la que dispensa
el Sol por la reja misma.
Y para que yo viniera
à darte la bienvenida,
mandò que me diessen galas,
y con llevarlas su prima,
no las quise recibir:
Bolviò con nuevas caricias
Beatrìz à querer templarme,
tanto, que la vì rendida
à mis pies afectuosa,
llorando perlas sus niñas,
pidiendo que sus trayciones
las calle, y no te las diga:
Mas haviendo visto el riesgo
de tu honor, traycion serìa
de mi pecho no avisarte
leal, viendo que peligra
en manos de una muger
el cristal en que te miras.
Venga, señor, este agravio,
pues basta la intencion misma,
que tuvo de hacerte ofensa,
sin llegar à ser precisa.
No dudes en lo que digo;
y aunque me culpe la impìa
censura, que no es decente,
que yo en tu cara te diga
tan desnudas las verdades,
mejor estàn que vestidas,
que ay casos en que se hace
fineza de la desdicha.
Sus lagrimas no te obliguen,
ni sus ternezas te rindan,
que suelen ser cautelosas,

y quando menos, fingidas.
Acuerdate del agravio,
no es Rey el que no castiga,
y la mancha del honor
solo con sangre se quita.
Vierta la suya tu azero;
y si honestar solicitas
su muerte, tambien venenos
se disfrazan, y se ligan
en licores, y manjares,
como en las flores nocivas:
resuelvete valeroso,
muera amor, y el honor viva. *vase.*
Rey. Cielos, sin alma he quedado!
què tempestad de desdichas,
y zelos han perturbado
la serenidad tranquila
de aquel Cielo, en quien brillaban
dos estrellas encendidas,
dos soles, en cuyas luces
amorosamente ardìa
mi corazon? no es possible,
que Deidad tan peregrina,
hermosura tan perfecta,
belleza tan entendida,
tuviesse tal pensamiento;
su honestidad lo acredita,
y su virtud, porque siempre
fue la virtud perseguida.
Pero no es muger Beatrìz?
No se introduxo la ruina
de todo el Genero humano
por muger, y en la nociva
fruta del arbol vedado,
el Padre de la mentira
se disfrazò cauteloso,
y ella, rompiendo la linea
del precepto, no passò
por la afrenta, y la ignomia
de verse errada, y con mancha,
haviendo nacida limpia?
Luego si es muger la Reyna,
bien pudo en la fantasìa
admitir un pensamiento,
de quien ninguno se libra;
y arrastrando las potencias
la voluntad atractiva,
del apetito guiada,
y de la passion regida,
al despecho violentarla,
en lugar de corregirla.
Mas què digo? mi discurso
de Beatrìz tal imagina?
Quàndo tuvo la virtud
por huesped à la malicia?
Estando ausente su esposo,
(hasta las aves lo digan)
de quando acà en ramo verde
se pone la tortolilla?
Miente quien::- pero no miente,
que es mi hermano quien lo afirma,
y su lealtad el espejo
en que mi sangre se mira,
el crisol en que se acendra
mi honor, y se purifica.
Pues muera la Reyna, muera.
Possible es, que tal repita!
dura ley! Yo, à quien adoro,
tengo de quitar la vida?
Sì, que el duelo de la honra
sobre el amor predomina;
no, que puede ser engaño;
sì, que la mas entendida
es vidrio, que entre las manos
peligra, si se desliza;
no, que el vidrio no consiente
veneno, ni mancha indigna;
sì, porque ay preparaciones
para que el veneno admita:
no ay disculpa à su delito,
que antes mas se verifica.
Mas si influyen las Estrellas
benevolas, ò propicias,
y à las criaturas los Astros
no violentan, mas dominan;
què culpa tiene Beatrìz,
si su estrella la derriba?
Culpa tiene, que à la estrella
vence la sabidurìa,
y el alvedrìo, que es libre,
porque la Essencia infinita
sin gravamen nos le diò,
y està en nuestra mano misma
el usar del bien, ò mal,
quando al mal, ò al bien se aplica:
Luego arrastrò el alvedrìo
su

ſu apetito? es coſa fixa:
Luego debo condenarla?
No, que las leyes afirman,
que no debe padecer,
aunque eſtè la culpa eſcrita,
el reo, ſi no le acuſa
algun teſtigo de viſta;
y uno ſolo no es baſtante,
haſta que ſe juſtifica
con otros, y en el tormento
ſe condena, y fiſcaliza.
Pero las leyes de honor,
ni ſe alegan, ni autorizan,
porque ninguno le tiene,
quando èl propio lo imagina:
Amor, y honor igualmente
pongo en balanzas diſtintas;
el honor dice, que muera;
el amor dice, que viva;
la piedad, que la perdone;
el rigor, que no permita
apelacion; y yo fallo,
por la ley eſtablecida
del honor, que debo dar,
diſculpada, ò convencida,
contra Beatrìz infelice
ſentencia difinitiva:
eſto ha de ſer.

Sale Alexandro.

Alex. Gran ſeñor,
la Reyna llega.

Rey. Ya en ira
ſe enciende el pecho, y ſe abraſa.

Salen la Reyna, Laura, Flora, Conejo, Federico, Alexandro, y Angelio.

Angelio. Yo harè rebentar la mina.

Beat. Dadme los pies, gran ſeñor.

Rey. Aparta, fiera enemiga,
vibora, que ſi la planta
beſas, el arbol marchitas.

Feder. Bien la ojeriza ſe logra *ap.*
del tòſigo de mi embidia.

Beat. Bien temì, corazon mio! *ap.*
aqui empiezan mis deſdichas:
Señor, aqueſſas razones
ſon de vueſtro labio indignas:
aſsi pagais los deſvelos,
que me debeis? quando fina
mi voluntad os aguarda,
y os viene à buſcar rendida,
me apartais de vueſtros brazos,
y me negais las caricias?
què es eſto, eſpoſo, y ſeñor? *Llora.*

Rey. No proſigas; sì proſigas, *ap.*
que tal vez el ruego, y llanto
vence en ſala de juſticia. *ap.*

Feder. Señor, el valor importa.

Rey. Quien ha de haver que reſiſta
lagrimas de una muger,
que para hacer baterìa
al fuerte del corazon,
los tiros ſon ſus mexillas,
que eſtàn diſparando en perlas
municiones criſtalinas?

Laura. El Rey con mi prima ayrado?
fortuna, bien acreditas
tu mudanza, pues la oſtentas
tambien en las Monarquìas.

Flora. Conejo, què ſerà eſto?

Conejo. Yo no lo entiendo, Florilla;
y pues no es paſſo de chanza,
atiende, oye, calla, y mira.

Alex. En confuſiones de dudas
mi penſamiento vacìla,
alguna traycion ſoſpecho,
y à ſaber quien la conſpira::-

Feder. Què aguardas, que no te vengas?

Rey. Federico, la familia
marche delante à la Corte;
ſolo para que me aſsiſta
quede Ceſar con mis Guardias,
que en lo ameno de eſſa Quinta
quiero quedar con la Reyna,
por vèr ſi acaſo ſe alivia
eſta pena que padezco,
ayudandome à ſentirla.
No prevengan à mi entrada
regocijos, ni alegrias;
y pues yà vencido, y muerto
mi honor eſtà, no repitan
mis victorias, y trofeos,
ſino epitafios, que digan
en la pyra de mi entierro,
Aqui yace el Rey de Ungrìa.

Alex.

Alex. Señor, de veros tan triste
me pesa.
Rey. No se mitiga *apart.*
tan facilmente este achaque,
que es su cura la sangrìa;
y vos serenad, señora,
essos cielos: hà enemiga! *ap.*
Beat. No puedo, que el corazon
vuestra pena participa.
Rey. Alexandro, Federico,
Laura, Flora, ea, aprisa
marchad todos, y dexadme.
Conejo. Alòn, que la uba pinta.
Angelio. Que ya he logrado el veneno,
mis congeturas afirman.
Todos. Ya todos obedecemos.
Rey. Prevenid la monterìa
para essos montes Carpacios,
cuyas encumbradas cimas
toda la Ungrìa atalayan,
y la Polonia registran;
porque quiero que Beatrìz
en la caza divertida,
acabe con sus pasiones,
y yo mejore à su vista.
Bien digo, porque en las grutas
de essas sierras fronterizas, *ap.*
donde Leones solamente
son estrago de las vidas,
la dexarè expuesta al riesgo,
y honestando su desdicha,
correrà en todo mi Reyno,
que las garras, y cuchillas
de un Leon dieron la muerte
à Beatrìz, Reyna de Ungrìa.
Beat. Vuestro gusto es ley, y en mì
es la obediencia precisa.
Rey. Pues vamos.
Beat. Vamos, y el Cielo
à vuestro lado permita,
que viva largas edades,
para que os adore, y sirva:
mas si mi vida os disgusta,
le pedirè, que no viva.
Cesar. Enigma es del Rey, el tiempo *ap.*
nos declararà el enigma.
Rey. Ay de tì! que por tus passos
vàs caminando à la pyra. *vanse.*

Salen el Duque, y Isbella de caza, y Criados, descubriendose un monte peñascoso muy intrincado.

Duque. En esse altivo monte,
por donde rodò el carro de Faetonte,
que ciego despeñado,
se viò de su sobervia castigado,
empeñado en hacer à un Leon guerra,
que es el Rey coronado de esta sierra,
de vista te perdì, querida Isbella,
y siguiendo mi muerte, hallè tu estrella:
mas què mucho, si el prado se ha vestido
de flores, que tu pie le ha florecido?
Isbella. Mucho estimo el favor, y he de pagarte
con que tù eres Adonis, y eres Marte,
pues galàn, y valiente à todas horas,
todo à un tiempo lo matas, y enamoras.
Duque Lleguemos à essa Quinta, en que apartada
aguarda la violeta enamorada,
entre las verdes hojas cariñosa,
à que salga la Reyna, que es la Rosa,
que quiero que à la sombra de sus ramos

la

la fatiga, y cansancio suspendamos:
luego que aya gozado la frescura
de esta florida estancia tu hermosura,
passarèmos, Isbella, hasta la Aldèa,
que esse altivo peñasco señorèa,
antes que corran los Celestes velos
las sombras à la luz.

Dentro Beatrìz. Valedme, Cielos!

Isbella. No prosigas, que un misero gemido
al Cielo clama, y me ha compadecido.

Duque. Cerca de aqui se oyò, y el triste acento
anuncia de su dueño el fin violento:
lleguemos à buscarle, Isbella mia,
que lexos no ha de estàr. *vanse.*

Dentro Beatrìz. Virgen Maria!
esposo mio, aguarda, escucha, espera.

Salen el Rey, y Cesar.

Rey. O dura ley de honor! ò ley severa!
ya sin ojos està mi amada esposa:
amada dixe? desojada rosa
dirè mejor; y pues me causa enojos,
paguen los ojos lo que vèn los ojos,
pues si ellos en mi honor fueron culpados,
ya mi rigor los dexa castigados.

Cesar. Grande crueldad ha sido lo que hàs hecho.

Rey. Cesar, no pude reprimir mas el despecho.

Cesar. Haviendo, gran señor, una clausura
en que muriera, fue sentencia dura
el sacarla los ojos, y dexarla.

Rey. Si està inocente, Dios puede librarla:
què hombre se halla con zelos, y ofendido, *ap.*
que no use del rigor ciego, y corrido?

Cesar. Què causa pudo dar, si es Peregrina?

Rey. Al Rey ningun vassallo le examina:
Vamos à Ungrìa, y quede sepultado
este secreto, à nadie revelado
sea jamàs, por ley establecida;
assi lo mando, pena de la vida:
todos direis, que dos Leones fieros,
sin poder socorrerla los Monteros,
dieron muerte à la Reyna entre estas peñas,
de quien no haveis hallado nombre, ò señas;
y vamos, porque ya la sombra llega. *vanse.*

Sale Beatrìz como ciega, con un Retrato de la Virgen en la mano.

Beat. Donde voy (ay de mì!) sin guia, y ciega?
ciega, dixe muy bien, pero sin guia

no , pues llevo el Retrato de MARIA:
valedme Vos , Aurora Soberana,
pues me ha faltado la piedad humana:
No sè por donde voy piſando abrojos,
tan perdìda , que ya perdì los ojos:
Mi eſpoſo me dexò en eſte deſierto,
donde es el Mundo Golfo , y Vos el Puerto.
No ſiento , Gran Señora , verle ingrato,
ſolo ſiento no vèr vueſtro Retrato,
porque el miraros era mi deſvelo:
quien os viera , MARIA , por conſuelo!
Mas Cielos Soberanos,
quien podrà averiguar vueſtros arcanos,
pues ſiente tal dulzura el pecho mio,
que el corazon cobrando aliento , y brio,
felìz eſpera proſpera bonanza;
mas quando le ha faltado la eſperanza!

Cant. dent. Cuſtod. O bienaventurada
dulce inocencia,
quando en bienes los males
por sì ſe truecan!
porque ſe vea,
que las piedades vencen
iras ſangrientas.

Beatrìz. O acento , ſi ſuſpendes mis ſentidos,
ojos no he meneſter , teniendo oìdos;
y aſsi , por eſte monte tropezando,
haſta poderte hallar , te irè buſcando,
sì bien en vano mi dolor reſiſto.

Tropieza en un Peñaſco , que eſtarà en el foro; abreſe prontamente al ir à caer , y la detiene el Cuſtodio , que ſaldrà de Paſtor de una Gruta, adornada de flores.

Sale Cuſtod. No tienes que temer, que yo te aſsiſto.
Beat. Què es eſto ? ò copia bella ! ſi tan pìa
la viſta havias de dar à la anſia mia,
mirarme ciega , no rigor ha ſido,
pues ademàs del vèr , me has concedido
vèr tan precioſo objeto,
que es dulciſsimo Imàn de mi reſpeto:
Quien eres , bello Adonis de eſta Sierra?
Cuſtod. Quien tu dolor , y tu afliccion deſtierra,
y quien , aunque haſta aqui , no me ayas viſto,
ſiendo , como lo vès , Paſtor , reſiſto,
que à una oveja inocente,
un Lobo infiel deſpedazar intente.

Canta.

Canta. Porque sus tyranìas
riesgos aumentan,
mas vivirà segura
con mi defensa:
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.
eat. Què dichosa serà, pues tù la guardas!
ustod. Pues tù, por què en el riesgo te aco-
eat. Si tù supieras::- (bardas?
ustod. Nada ignorar puedo.
eat. Que un aleve::-
ustod. Es inutil su denuedo:
Dios, que es ciencia Divina,
dà, segun el dolor, la medicina;
si el padecer es triunfo conocido,
quien de tener afanes se ha sentido?
Piadoso asiste el Cielo
en el mas declarado desconsuelo,
y tù padeceràs, pero dichosa
triunfaràs de la embidia poderosa.
Canta. Si tranquila, y constante
quando padezcas,
hacer sabes bonanza
de la tormenta:
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas. *vase.*
eat. Tente, espera, no assi::-Pero què espanto
intenta fiero acobardarme tanto,
si este aviso à mi amor el Cielo embia,
y yo tengo el Retrato de MARIA?
O prenda Celestial! si yo te obligo,
nada me queda que temer contigo.

Sale el Duque, Isbella, y Criados.

uq. Azia esta parte se oyò
aquel misero gemido,
y el dueño no ha parecido.
sbella. Sin duda que ya muriò
à manos de alguna fiera
de las que este monte cria.
uq. Mas aguarda, Isbella mia,
que este Sol no està en su esfera:
quien eres, Deidad del monte,
en quien hace maridage
lo hermoso con el ropage?
Eres acaso Faetonte,
que de esse azul paralelo
cayò ciego, y despeñado?
dime si eres Dios alado,
ò si eres Astro del Cielo.
Isbella. No he visto muger mas bella!
de hermosura es un portento,
sin duda del Firmamento
se ha caìdo aquesta Estrella;
dì, quien eres?
Beat. No lo sè.
Duq. Quien te traxo aqui?
Beat. Mi suerte.
Isbella. Y què buscabas?
Beat. La muerte,
pero la vida encontrè.
Isbella. En què forma?
Beat. En tu belleza.
Isbella. Discreta es sin ceremonia.
Duq. La Duquesa de Polonia
es quien te habla.
Beat. A vuestra Alteza
beso mil veces la mano.
Isbella. El Duque Octavio es mi esposo.
Beat. Vivais en lazo dichoso.
Duq. No es aqueste cielo humano. *ap.*
Isbella. De donde eres?
Beat. Soy Inglesa.
Isbella. Eres casada?
Beat. En Ungrìa.
Isbella. Tu nombre?
Beat. Beatrìz.
Duque. El dia se ausenta:
vamos, Duquesa.
Isbella. Pues dì, por què te dexò
sola entre fieras tu esposo?
Beat. Dios, que es Todopoderoso,
lo sabe, y no lo sè yo.
Isbella. Quieres venirte conmigo,
y seràs en otra esfera
mi amiga, y mi compañera?
Beat. Si gustas, irè contigo;
mas perdonaràs, señora,
(esto es forzoso decirte)
si no acertare à servirte,
que no he servido hasta aora.

Isbella. Tù en nada puedes errar,
pues claro se dà à entender,
que servir no ha de saber,
quien naciò para mandar:
Vèn à mi lado.
Beat. Obligada
me tienes en sumo grado:
mas, señora, ha de ir al lado
de su dueño la criada?
Isbella. Tù no eres criada mia,
sino amiga, y compañera:
vamos, que ya el Duque espera.
Duq. No he tenido mejor dia.

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Angelio, yo he de morir:
Donde està Beatrìz?
Angelio. Señor,
ya se executò el rigor,
pero si lo has de sentir,
y te ha de causar enojos
el sucesso, no prosigo.
Feder. Pues què ha sido, Angelio Amigo?
Angelio. Que la sacaron los ojos.
Feder. Los ojos? quien lo mandò?
Angelio. El Rey tu hermano, movido
del testimonio fingido:
mi ciencia se le inspirò. *ap.*
Feder. En fin, por mì su inocencia
ha llegado à padecer!
Angelio, yo he de bolver
à buscarla.
Angelio. Tèn paciencia,
que del riesgo prevenido,
con mi astucia la librè,
(con esto le engañarè) *ap.*
de lo qual albricias pido,
que aunque la Justicia lista
quiso executar la pena,
la puse en Polonia buena,
y me remito à la vista.
Feder. No dices, que la sacaron
los ojos?
Angelio. Fue ficcion mia:
(ò lo que puedes, MARIA!) *ap.*
los Ministros la dexaron,
pues fingiendo un remolino,
se obscureciò el Orizonte,
con que no quedò en el monte
hombre humano: el Rey se vino,
creyendo que ya quedaba
sin ojos; y se engañò, *ap.*
que MARIA la dexò
tan linda como se estaba.
Feder. Podrè verla?
Angelio. Y sin tardar,
à Polonia hemos de ir,
y en ella entrar, y salir;
mas à Beatrìz no has de hablar,
porque puede conocerte
el Duque, que es tu enemigo,
y no quiero ser testigo
de tù prision, ò tu muerte.
Feder. Podremos sacarla?
Angelio. No,
que està en Palacio assistida, *ap.*
amparada, y defendida
de quien la vista la diò:
Pero podrè en breve espacio
hacer que el Duque se enoje,
y que enojado, la arroje
desterrada de Palacio.
Feder. Pues què aguardas, que à mi amor
no dàs esse alivio?
Angelio. Espera,
que brevemente esse alivio
te concederàn mis ciencias;
pues si la Magica mia
no ay distancia que no venza,
ya estàs donde està Beatrìz.
Feder. Dì còmo?
Angel. Desta manera.

Tomale del brazo, entran, bolviendo à salir, y se corre la mutacion de Jardin.

Feder. Què assombro! mas quando à mì
los assombros amedrentan?
Angelio. Retirate, porque viene
à este sitio la Duquesa.
Feder. Es verdad, pues de armonìas
ya todo el Pensil se puebla.

Retiranse, y salen Isbella, Beatrìz, y Damas.

Musica.

Musica. A una duda que es indicio,
y no passa de sospecha,
con el tiempo la destruye,
el Sol de la verdad bella.
Beat. Hà, si à lo que yo padezco *ap.*
pudiesse aplicar la letra,
quantos fueran mis placeres!
Feder. Ay, Angelio, no es aquella
Beatrìz? *Angelio.* Sì.
Feder. Ya, de mirarla,
todo mi pecho es un etna.
Isbella. Nise, à què fin esse tono,
y essa letra cantas? cessa;
porque sospechas, ni dudas,
quando no ay de què tenerlas,
tampoco es bien escucharlas;
canta otra, pues.
Nise. Vaya esta,
que es, aunque no oì sus voces,
de un paxaro que se quexa.
Canta Nise. Por una Tortola ausente
el esposo se lamenta,
y rezelando su agravio,
à la venganza se apresta.
Que pèrfida amante
repite su quexa,
que un tierno cariño
pagò con ofensas.
Isbella. Buena letra, Beatrìz.
Beat. Basta,
señora, para ser buena,
que à tì te guste: Ay de mì! *ap.*
calle yo, por mas que sienta.
Feder. Mas hermosa me parece
cada vez que llego à verla:
sacala, Angelio, de aquì,
porque de mi amor la hoguera
fuego exala.
Angelio. Aquestos,
que tù escriviste, y las nemas
con el Sello Real sellaste,
firmandolos mi cautela,
con la estampilla del Rey,
daràn causa à la tragedia
de Beatrìz, à quien sin duda,
por traydora, y estrangera,
desterrarà de Polonia
el Duque, que en essa pieza
treguas dà en un blando catre,
del Govierno à la tarèa:
y en saliendo de Palacio,
clausura de su belleza,
la lograràs en el monte:
Pondrè sobre la cartera
esta carta, porque el Duque,
quando despierte, la vea;
Hace que pone otras en el pañuelo de Beatrìz.
y estotras pongo à Beatrìz
en los dobleces, que muestra
la olanda de su pañuelo.
Beat. Prosigue, no te suspendas. *à Nise.*
Nise. Proseguirè, pues lo mandas.
Angelio. Ya està lograda la empressa,
vèn, que ya despierta el Duque.
Feder. A Dios, bellissima Estrella,
porque và al monte à esperarte,
quien en sus ansias se quema.
Vanse los dos, y canta Nise.
Nise. El cuidado de una ingrata
le combate, y le desvela,
y entre su amor, y su enojo
aun no sabe elegir senda.
Que pèrfida amante, &c.
Beat. Hà memorias de un tormento! *ap.*

Sale el Duque con unos pliegos en la mano.

Duq. Cerrad todas essas puertas,
no salga nadie, que quiero
saber, què traydor intenta
quitarme la vida.
Isbella. A tì la vida?
Duq. Sì, amada Isbella;
oye: Este pliego me avisa,
que en Palacio ay quien pretenda
darme muerte.
Isbella. Y què le obliga?
Duq. Un premio con que le alientan,
segun de unas cartas consta,
(que assimismo me lo expressan)
que el traydor guarda.
Isbella. Ay perfidia
mayor; pues Duque, à què esperas,

que

que todo no se examina?
Beat. Si señor, yo la primera
serè, por mas que de mì
seguro vivas; que atenta,
empezando desde el lienzo::-
Mas què es esto? yo estoy muerta!
Al desdoblar el lienzo caen las cartas.
Isbella. Beatrìz, què pliegos son estos?
Duq. Yo los verè; escucha atenta.
Lee. Haviendo sabido la introducion que teneis en el Palacio del Duque, si disponeis lo que os tengo comunicado, y vos prometido, serà la recompensa igual al desempeño.
El Rey de Ungrìa.
Isbella. Beatrìz, pues asi nos pagas
el hospedage? suspensa
te has quedado? no respondes?
Nise. La culpa ataja la lengua.
Duq. Oye estotra, que asi dice,
y presumo que es respuesta.
Lee. Quedo obligada à obedecer la orden de vuestra Magestad, la qual pondrè en execucion con un veneno, ò fiandolo de quien mate al Duque. *Madama Beatrìz.*
Representa. Advenediza traydora,
infiel, barbara, y sangrienta,
què es esto? asi un beneficio
satisfaces? recompensas
asi una gratitud? pagas
de este modo una fineza?
Mas què mi justicia aguarda?
Ola? *Salen Criados.*
Criad. Gran señor, què ordenas?
Duq. Que dando à essa muger muerte::-
Isbella. Esperad, que no es prudencia,
si ay complices en su culpa,
que su muerte los absuelva.
Duq. Bien dices: llevadla luego
à la prision mas estrecha,
donde de Febo los rayos,
ni aun alivien sus tristezas.
Criad. Venid.
Beat. A tus pies rendida:
(bello Pastòr, tu advertencia *ap.*
se cumple; pero ay valor
en mì para mas afrentas)
à tus pies, señor, postrada,
una, y mil veces te ruega
mi humildad, que no te lleves
de la informacion primera,
que aunque me arguye culpada,
sè yo muy bien mi inocencia:
Muger, à tus pies llorando
me vès, y es precisa prenda
de un noble, à muger que llora,
consolarla en su miseria.
Posible es, que contra mì
dàs credito à la cautela
de infiel mano, que fingiendo
(y es verdad) sellos, y letras,
vengarse quiere en mi vida,
despues que en mi honor se venga?
Darte yo muerte? repara
que es engaño, y que en la adversa
fortuna, en que aqui me miro
à tanto sonrojo expuesta,
no pudiera ser ingrata,
aunque desgraciada fuera.
Si yo fuesse injusta, como
essos pliegos manifiestan,
los abandonàra tanto,
que al riesgo los expusiera
de ser vistos? claro està,
que no: Pues no tu grandeza
contra una vida conspire,
que no pensò hacerte ofensa.
No con prisiones me afrentes,
quando mi labio confiessa
mi lealtad; pero la espalda
me buelves: A donde, Estrellas,
podrè acudir? pero à un triste,
què alivio no se le niega?
Señora::-
Isbella. Què desventura!
Beat. Tu influxo el ceño suspenda
de tu esposo.
Duq. Serà en vano,
quando es verdad, no sospecha,
la de tu error; y pues es,
que guarde mi vida deuda,
tus lagrimas son en vano.
Beat. Al Cielo mi angustia apela.

Duq.

Duq. Solo de èl podrà venirte
el alivio que deseas.
Cant. dent. Custod. Què dichosa fatiga
la que se enmienda,
padeciendo constante
quien la tolera,
con la alegre esperanza
del bien que llega.
Duq. Què es esto?
Sale uno. Un joven vizarro
de Palacio està à la puerta,
y insistiendo cortesmente
en que vèr, y hablar es fuerza
una Persona que busca,
quiere::- pero ya se acerca.
Sale el Custodia cantando, de Peregrino.
Custod. O què mal se disfrazan
viles cautelas,
quando dèbiles todas
sus influencias,
ser injuria pretenden
de la modestia.
Isbella. Què gallardo Peregrino! *ap.*
Beat. Corazon, ya te sossiegas? *ap.*
pero què mucho, si al verle,
no ay ya mal, que se me atreva.
Duq. Siendo preciso que quede
un breve rato suspensa
una materia, entre tanto
que se trata otra materia,
dì quien eres, Peregrino,
à quien buscas, què deseas,
y còmo es tu nombre?
Custod. A todo
responderà mi obediencia.
Mi nombre es Custodio, (es cierto, *ap.*
pues lo soy de Beatrìz bella)
y vengo à vèr à essa Dama,
à quien, no obstante que ella
no me conozca, la tengo
una obligacion tan cierta,
que solamente la muerte
serà capàz de romperla:
(y es verdad, porque en la vida *ap.*
la ha de servir mi assistencia)
Yo la conocì en Ungrìa,
sè, que Polonia la hospeda,
y por saber su alta estirpe,
vengo::- *Duq.* No prosigas, cessa:
què noble estirpe ha de ser
la de una aleve?
Custod. No quieras,
quando su esplendor ignoras,
ultrajar sus nobles prendas.
Beat. Què me dices, corazon, *ap.*
que quiero entender tus señas!
Duq. Si complice en sus trayciones
(quando darme muerte intenta)
eres (porque sola en vano
à tanta accion se atreviera)
tambien sabrè::-
Custod. Què mal juzga
tu error, si esso de mì piensa!
Pues aunque en mi Patria ha havido
traydores, supo mi diestra,
al lado de los leales,
de mi Principe en defensa,
humillar las ossadìas
de cervices altaneras:
Esto es quanto à que no soy
complice yo; y quanto à ella,
tambien puede haver engaño:
porque para dar sentencia
à tan barbaro delito,
quien le acusa, y quien le aprueba?
Duq. Estas cartas, y estas firmas.
Custod. No pueden ser contrahechas?
Duq. Si pueden, mas no ay testigos,
que lo que dicen desmientan.
Custod. De suerte, que la mentira
quieres que credito tenga,
y ha menester la verdad
testigos para creerla?
Duq. Yo no argumento contigo;
y aunque escusarme pudiera
de aquesta satisfaccion,
te la he de dar, porque veas
en ella tu desengaño,
y su culpa manifiesta. *Saca un pliego.*
El sobreescrito, à quien dice
de este pliego?
Custod. A Beatrìz.
Duq. Lea tu curiosidad aora

toda

toda essa carta à la letra.
Toma la carta el Angel, y muestrala en blanco.
Custod. En blanco està el pliego, mira
si con justicia sentencias.
Duq. Sin duda, que le he trocado;
à vèr, Peregrino? muestra:
Tomale, y mirale.
mas el sobreescrito tiene,
y aquesta es la misma nema;
pues còmo està en blanco? què
se hicieron las lineas negras?
veamos este, que escrive *Saca otro.*
al Rey de Ungrìa en respuesta,
donde le ofrece matarme;
mas confusiones me cercan: *Mirale.*
tambien està en blanco.
Custod. Dìme,
no son estas cartas mesmas
los testigos que acusaron
à esta muger?
Duq. Quien lo niega?
Custod. Luego si aquestos testigos
depusieron contra ella,
y en la ratificacion
se retratan, libre queda;
porque para castigarla,
la ley ya perdiò la fuerza.
Duq. Joven, què prodigio es este?
Custod. Usar Dios de su clemencia,
y no permitir piadoso,
que aquesta muger padezca.
Duq. Este es milagro, no quiero
enojar à Dios, Isbella.
Isbella. Que me perdones te pido,
Beatrìz.
Duq. Y yo, en recompensa
del deshonor padecido,
te fio (para que veas
quanto oy à tu confianza
mi solicitud entrega)
la persona de mi hijo
Fernando, cuya edad tierna
ha menester tu enseñanza.
Beat. Honrais à esta esclava vuestra.
Isbella. Mis brazos, Beatrìz hermosa,
acrediten tu inocencia.
Duq. Y vos, galàn Peregrino,
à quien ya mirar es deuda
con respeto, ved si acaso
en mi Palacio ay que pueda
agradaros.
Custod. Yo os lo estimo;
mas luego he de dar la buelta
à mi Patria.
Isbella. Vamos: Nise,
bolved à cantar la letra,
de que saben las verdades
hacer vanas las sospechas. *vanse.*
Beat. Còmo, galàn Peregrino,
darte las gracias pudiera
de un favor, que cambia à honores,
las que ya vì como afrentas?
Custod. Dando las gracias al Cielo,
que es quien con piedad alienta,
à quien tràgicos afanes
como prosperos tolera.
Beat. Bien se vè en lo que me auxilia,
y bien se vè que me premia
con el deshonor que passo;
pues no te harà, no estrañeza
si conociste en Ungrìa,
que fui::-
Custod. Aora de esso te acuerdas?
Beat. No pienses que hago memoria
del fausto, ni la grandeza
que perdì, que no lo siento;
sino de la passion ciega
del que en su mal estado,
aya de perderse es fuerza,
si el Cielo no le dà auxilios.
Custod. De Dios la piedad immensa
es grande, y querrà algun dia
sanarle de su dolencia.
Beat. Ya suenan los instrumentos,
à Dios, que me aguarda Isbella.
Custod. Persuadete à que contigo
estoy siempre, aunque te ausentas. *vase.*
Beat. Pues, señor, vengan afanes,
vengan males, sustos, penas,
afrentas, y quantos riesgos
tù quisieres que me vengan,
que en mì ay valor, ay constancia,
conformidad, y paciencia;

y mas quando aquellas voces
dicen, con lo que me alientan::-
Ella, y Music. A una duda, que es indicio,
y no passa de sospecha,
con el tiempo la destruye
el Sol de la verdad bella.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Laura, Flora, Conejo, y acompañamiento.

Laur. En fin, señor, que mi prima
muriò?
Rey. Su infelìz tragedia
ha de cóstarme la vida.
Flora. Dios en el Cielo la tenga.
Conejo. Asi las vea yo à todas.
Flora. Y à mì tambien?
Conejo. La primera:
que no tiene mejor dia
un hombre, que quando entierra
à su muger, ò à su dama.
Flora. No ayas miedo que te veas
en esse gozo conmigo.
Conejo. Oyes, esse mal me venga.
Laura. El Reyno, señor, por mas,
que el que à manos de una fiera
muriò, dixesse la fama,
inutilmente se esfuerza
à creerlo, porque juzga,
que procediò su tragedia
de otra causa, ò tù engañado
permitiste::-
Rey. No mas: essa
errada imaginacion
es del vulgo, y si supiera,
(què mal à fingir me anìmo!) *ap.*
quien tal pronuncia, ò tal piensa,
yo::- mas de otra cosa hablemos:
Donde, decid, hizo ausencia
Federico, que à mis ojos
se oculta?
Conejo. Esta tarde mesma
se fue con Angelio à caza,
porque èl le trae, y le lleva
por cerros, y por barrancos,
como alma de Sastre en pena,
con un demonio por maza.
Rey. Con Angelio?
Conejo. Es cosa cierta,
que es su Montero mayor,
y caza que se las pela.
Rey. No es su Medico?
Conejo. Y con coche.
Rey. Pues còmo Cazador sea,
siendo Medico? no entiendo.
Conejo. Yo comentarè el emblema:
Un Medico, à quien le sirve
su bastòn de caña hueca,
anda à monte por poblado:
ya sabe las madrigueras,
donde los lances son fixos,
pues donde no caza, pesca,
y en metafora de galgo,
si liebre en la cama encuentra,
en la vida se levanta,
si no la levantan muerta.
Rey. Donayre has tenido: toma
este anillo.
Conejo. Dios te buelva
por este hasta cien anillos
en la vida sempiterna.
Rey. Conejo, busca al instante
à Federico, y no buelvas
à mis ojos sin traerle.
Conejo. Sin duda que me destierras,
porque traerle no es facil,
sino que le trayga acuestas. *vase.*

Sale Lidoro.

Lidoro. El Español Alexandro
està aguardando licencia.
Rey. Decid que entre: à què vendrà? *ap.*

Sale Alexandro.

Alex. La piedad hable en mi lengua: *ap.*
Valeroso Ladislao,
Rey de Ungrìa, en quien obstenta
Marte su valor, pues rindes
con tu brazo las opuestas
Provincias, que de la Ungrìa
vienen à ser las cadenas:
tu Reyno de tì murmura
por la muerte de la Reyna,
y dà à entender, que tyrano,

siendo virtuosa, y honesta,
sin razon la diste muerte:
atrocidad, que me fuerza
à que culpe tus acciones
de parte de Inglaterra,
que el Escudo de mis Armas
orla las Rosas Inglesas.
Què causa pudo obligarte,
para que inocente muera,
como sencilla paloma,
aquella tortola tierna?
Y si no fuiste culpado
en su infelice tragedia,
còmo la pèrdida olvidas,
y no castigas la ofensa
en Monteros, que dexaron
à su Reyna entre las fieras?
Si algun traydor, cauteloso,
dexò su traycion impressa,
en tu oìdo, y tù enojado,
con la informacion siniestra,
sentenciaste su hermosura,
fue injusticia manifiesta.
Y para que sepa el mundo,
que poner en su belleza
dolo, ò mancha, fue ponerle
en lo claro de una Estrella:
hablando con el decoro,
que à tu Magestad excelsa
debo, reto, y desafio
à quantos complices sean
en la muerte de Beatrìz,
de Inglaterra heredera,
y digna Reyna de Ungrìa:
Y este cartel, de mi letra *Saca un*
escrito, fixarè aora *Cartel.*
con mi puñal, en la puerta
de Palacio, porque conste,
que Alexandro lo sustenta.

Rey. Ay mayor atrevimiento!
salid luego de mis tierras,
(el cartel es contra mì, *ap.*
pues fui el agressor) y pena
de la vida, si mañana
no huviereis salido de ellas.

Alex. A los Cantones de Flandes
irè à esperar la respuesta,
y si no sale ninguno
dentro del plazo, que muestra
el cartel, havrè cumplido
como Español, y à Bruselas
partirè, donde me aguardan
las Españolas Vanderas. *vase.*

Rey. Vamos, Laura, que los Hados
contra mì rigores flechan.

Laura. El Cielo te dè consuelo,
y alivio à tanta tristeza. *vanse.*

Bosque, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Còmo à mis penas, Angelio,
de esta suerte las engañas?
este es el poder que tienes?
de què te sirve la magia,
que afirmas por verdadera,
quando conozco que es falsa?
Si me ofreciste à Beatrìz,
còmo mi amor no la halla
en todo el monte? cansado
estoy ya de estas palabras.

Angelio. Si supieras, Federico,
la ocasion, no me culpàras.

Feder. Pues dila, que ya te escucho.

Angelio. Sabràs, que fueron las cartas
las que mas la acreditaron
con el Duque, que una sabia
Muger, que es muy Poderosa,
la defendiò, y oy la ampara:
Hablò un Mancebo por ella,
de Gerarquìa muy Alta,
de modo, que la diò el Duque
mas honores en su casa,
pues del Principe su hijo
la ha fiado la crianza:
pero dì, tendràs valor
para emprehender la mas ardua
accion, que intentò la ira?

Feder. Con essa duda me agravias:
què hombre enamorado teme
los riesgos, ni los repara?

Angelio. Pues bolvamos al Palacio
del Duque, que aunque cerradas
à todos estàn sus puertas,
para tì he de franquearlas;

y en el silencio confuso:-
llevas puñal?
Feder. De mis armas
estoy prevenido siempre.
Angelio. Bien està: me dàs palabra
de hacer lo que te dixere?
Feder. Sì doy.
Angelio. Pues sigueme, y calla,
que has de lograr à Beatrìz,
Principe, si me costàra
hacer de Estrellas carbones,
y espiritus de las aguas.
Feder. Como sea Beatrìz mia,
à tu gusto ordena, y manda.
Angelio. Yo te pondrè en un instante
con Beatrìz.

Entran por una puerta, y salen por otra, y correse la mutacion de un salòn, con puerta de Gavinete cerrada.

Feder. Espera, aguarda:
No es este el Palacio, Angelio,
del Duque? *Angelio.* Sì.
Feder. Pues con tanta
presteza havemos llegado?
Angelio. En darte gusto, no tarda
mi diligencia.
Feder. Las puertas
miro; pero estàn cerradas.
Angelio. Para que logres tu intento,
mi ciencia harà que se abran.

Abrense las puertas del Gavinete, y se verà un retrete, y en un catre el Niño durmiendo, y en un bufetillo dos bugìas, y Beatrìz à la cabecera sobre dos almohadas, como durmiendo.

Fed. Ya lo estàn, què es lo que ordenas?
Angelio. Què le dès de puñaladas
à esse Infante.
Feder. A un inocente?
Angel. En su inocencia reparas, Federico?
Feder. No me atrevo.
Angelio. Tù faltas à tu palabra?
Feder. No puedo faltar à ella,
aunque es rigor.
Angelio. Entra, y mata,
que mas importa tu gusto:
con esto rindo mas almas. *ap.*
Feder. Ya desde aqui miro el lecho,
adonde duerme, y descansa
el tierno Infante, que espera
la muerte; aqui se retratan
en este acaso, los riesgos
que tiene la vida humana:
à estotro lado Beatrìz,
que parece en las almohadas
la mas bella de las flores,
rosa, que en selva descansa,
durmiendo està: quien ha visto,
que el Lucero (pena estraña!)
apague sus bellas luces,
y que no despierte el Alva?
La calentura de Amor
por mis venas se dilata,
y de Beatrìz en la nieve
no puedo templar mis ansias.
Angel. El se abrasa; aora es tiempo: *ap.*
Què haces que no le matas?
mira que el tiempo se pierde,
y que tu dicha se atrassa.
Dà de puñaladas al Niño.
Feder. Pues muera; ya le matè:
que quieres aora que haga?
Angelio. Que en la mano de Beatrìz
pongas el puñal.
Feder. Repara,
que es culparla en el delito.
Angelio. Què te detiene el culparla?
yo, que el veneno te doy,
tambien te doy la triaca.
Esto importa.
Feder. Pues si importa,
pongo el puñal, que fue parca
del Infante tierno, en mano
de la inocente culpada.
Pone el puñal en la mano de Beatrìz.
Angelio. Sigueme aora.
Feder. Ya te sigo.
Angelio. Traycion, traycion.
Salen el Duque, Isbella, y dos Criados con luz.

Duq. En la sala
de Don Fernando, mi hijo,
voces dàn: criados, de tanta
familia nadie responde?
Isbella. Salid todos.
Duq. Quièn profana mi Palacio?
Isbella. Quièn inquieta mi sossiego?
Duq. Desmayada,
con un puñal en la mano
Beatrìz està; què mas clara
evidencia, que querìa matarme?
Mira el puñal, y luego al Niño.
Isbella. Traydora, falsa:
mas ay de mì, que con sangre
està el azero, y manchada
la colcha de mi Fernando,
que tiene sobre la cama!
Beat. Quièn dà voces?
Duq. Tu delito.
Isbella. Tu aleve culpa, tu infamia.
Mira el Duque al Niño.
Duq. Muerto està Fernando, Cielos!
Isbella. Ay hijo de mis entrañas!
espejo, en que yo me he visto,
quien te quebrò, flor temprana?
si eras nevado jazmìn,
còmo estàs vertiendo nacar?
Beat. Què es esto que me sucede?
Virgen, váledme: quièn causa
estos assombros? quièn puso
en mi mano esta hoja ayrada?
señor, mira::-
Duq. Quita, aleve,
pues con cautelosas trazas
darme la muerte querìas:
diligencias fueron vanas
las tuyas, mas en la muerte
de Fernando, à mì me matas.
Beat. Señora::-
Isbella. Què me hablas, fiera?
que del corazon me arrancas
la mitad del corazon.
Duq. Muera esta tyrana, muera:
llevadla luego al suplicio,
y pague en pùblica plaza
su delito aleve: llore
Polonia aquesta desgracia,
y muera yo al sentimiento,
pues mi consuelo me falta:
haced lo que os he mandado.
Beat. Aora es tiempo, Virgen Sacra;
que estoy inocente mira.
Isbella. Pues tu inocencia te valga.
Duq. A què aguardais?
Criad. 1. Què desdicha!
2. Vamos, que el Duque lo manda,
y es preciso obedecerle.

Sale el Custodio de Peregrino, tomala del brazo, y se entran.

Custod. No hareis, porque Dios la guarda;
vèn, Beatrìz.
Duq. Què es esto, Cielos!
Isbella. Ciega quedè à luces tantas.
Duq. Quièn fue el Celeste Neblì,
que se ha llevado la Garza?
Niño. Donde està Beatrìz? adonde
se fue, que no està culpada,
que antes por su intercessìon,
oy MARIA me restaura
de los brazos de la muerte
à la vida.
Duq. Dèmos gracias
à Dios por tan gran prodigio.
Isbella. Pues quien te matò?
Niño. La saña de una fiera, que persigue
à Beatrìz, como à las almas.
Isbella. Perdon debemos pedirla,
si es que nuestra dicha alcanza,
que la bolvamos à vèr.
Duq. En todos mis Reynos hagan
fiestas à la Virgen Pura,
y à Beatrìz se busque en quantas
Ciudades, y Villas tiene
la Polonia en su Comarca;
y si fuere tan dichoso,
què consiguiere el hallarla,
una, y mil veces ofrezco
humilde besar su planta,
pidiendo que me perdone,
si à un agravio un perdon basta.
Isbella. Fernando, hijo, què te veo?
Niño. Sì, Madre, que à veces guarda
Dios una vida, porque

sir-

sirva de exemplar à tantas,
y se desengañen, viendo,
que hasta los ojos se engañan.
Duq. Yo soy felìz, pues Fernando
vive: Isbella, vèn, què aguardas?

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Aqui ha de venir, Angelio?
Angelio. Sin que aya en mi ciencia falta,
la veras.
Feder. Ya desconfio,
porque parece que tarda.
Angelio. Al que espera, los instantes
se le hacen edades largas:
Conejo viene à buscarte,
y ya llega, aqui me aguarda,
que quiero desde estos riscos,
que son del monte atalayas,
registrar si Beatrìz viene,
por tenerla retirada,
adonde no pueda verla
Conejo, que es cosa clara,
que en llegando à ser criados,
ninguno secreto guarda.
Feder. Dices muy bien, aqui espero.
Vase Angelio, y sale Conejo.
Conejo. Señores, por donde anda
un amo, que Dios me diò,
y le llevò el diablo à caza?
Feder. A què caza le llevò?
Conejo. De gorronas, que son gangas:
el Rey me embia à buscarte,
y mandò, que no me vaya
sin verte.
Feder. La obediencia
es precisa à los Monarcas;
y han de unirse los afectos
à todo quanto el Rey manda.

Salen el Custodio, y Beatrìz, y corriendose el foro, se verà una Palma, y una Gruta.

Custod. Aqui has de vivir, Beatrìz,
pidiendo à esta hermosa Palma
tu sustento: en essa Gruta
te hospedarà tu constancia,
y hallaràs en ella el trage,
que mas la humildad ensalza;
y pues mereciste al Cielo,
que domestique en tu guarda
los Leones, que el monte cruzan,
queda en paz.
Beat. A Dios doy gracias
por tanto honor, y à mi siempre
Protectora Soberana.
Custod. De este modo, à quien padece
premia el Cielo, pues no bastan
à oprimir à la virtud
infernales assechanzas. *Vase.*

Han estado hablando Federico, y Conejo desde que saliò Beatrìz, y aora la vèn.

Beat. Felìz mil veces quien debe
al Cielo finezas tantas.
Conejo. Beatrìz no ha muerto?
Feder. No ha muerto, Conejo,
y de dudas tantas
presto saldràs, ya la he visto.
Conejo. Què miro! Santa Susana!
Señor, mira que el demonio
de Angelio, es el que te engaña,
y anda, en fin, en la tramoya.
Feder. Oye, dissimula, y calla:
ingrata, tu resistencia
Asela de los brazos.
es debil à mi constancia,
estando ya en mi poder.
Beat. Federico, tente, aguarda.
Conejo. Aora creo, que es Beatrìz.
Feder. Esso es avivar las brasas
al incendio de mi amor.
Beat. Virgen, bolved por mi causa:
fieras del monte, valedme.

Salen los Leones, embisten con Federico, y Conejo, y Federico echa mano à la espada.

Feder. Què es esto?
Conejo. Que Beatrìz llama,
y como es Reyna, han salido
dos Soldados de la Guardia.
Feder. Feròz bruto, à tu sobervia

le

le pondrà temor mi espada.
Conejo. Señora, por Dios te pido,
que me libreis de las garras
de estos Leones, ò diablos,
que tienen las uñas largas.
Beat. Dexadle, fieras, que temo
su perdicion.
Entrase por la Gruta con los Leones.
Conejo. Ya se marchan,
y son fieras muy corteses,
porque obedecen, y callan.
Sale Angelio.
Angelio. Lograste ya tu deseo?
Conejo. Què deseo? que si abanzan
los Leones, nos vendieran
al bodegon por tajadas.
Feder. Absorto he quedado, Angelio,
y un nuevo accidente agrava
mi vida: vamos à Ungrìa.
Angelio. No la sigues?
Conejo. Usted rabia?
què llama seguir? que tiene
consigo dos camaradas
de los del duelo en la uña,
que al mas amigo la clavan.
Angelio. Yo no he podido hacer mas,
que traertela, y dexarla
contigo à solas; si tù
perdiste la ocasion, clara
consecuencia es, que he cumplido
contigo, y con la palabra
que te dì.
Feder. Premiarte espero.
Angelio. Intereses, no son paga
para mì: yo soy tu amigo
tan fino, que si la parca
cortàra el hilo à tu vida,
por mas fineza estimàra,
que dexàras à mi cargo
con el testamento el alma,
para que yo conociera,
que hacìas de mì confianza.
Feder. No se alivia este accidente,
que antes le aumentan mis ansias:
vamos à Ungrìa, que juzgo,
que la muerte me amenaza.
Angelio. Vamos:
ya para ser mio *ap.*
Federico, poco falta.
Vanse Federico, y Angelio.
Conejo. La muerte dixo? aqui llamo;
quando yo salì, quedaba
picada ya de contagio
la Corte; pues ellos vayan
norabuena, que mas quiero
quedarme yo noramala.
Pero què havrè de comer?
aì es un berro! si es agua,
no entra por acà; si es vino,
no lo hay; si pan, no se halla;
pues pardiez, metome à Santo:
resolucion soberana!
mas yo no sè hacer portentos;
pero esto, què me embaraza?
ninguno naciò enseñado.
Pues alto, à vèr si se amaña
mi virtud: mas datilitos? *Vè la Palma.*
la boca se me hace agua:
Palma, sobre estas dos, echa
para una pobre preñada
un par de racimos presto.

Sale Beatrìz en trage humilde.

Beat. Ya desfallece esta flaca
naturaleza; mas ya
que aqui me ofrece esta Palma
sustento, à ella apelarè.
Conejo. Palma, la tienes cerrada?
vamos, dà tù, ò tomo yo,
y sea luego, y santas Pascuas.
Beat. En nombre de Dios te pido,
tronco fertil, la vianda.
Và baxando la Palma.
Conejo. Santo soy, votad à Christo,
voto à brios que lo ignoraba,
y soy Santo, dicho, y hecho.
Beat. Apartate à un lado, y calla.
Conejo. Señora? que ayais venido
me alegro: ved quanto gana
mi virtud, pues hasta un tronco
se humilla à mi voz.
Beat. Què aguardas?
come, que si nos debemos

amar

amar todos, esta planta
para todos los produce;
pero tù tambien repara,
que son para mi sustento,
Conejo. Aora no reparo en nada,
que entre dos que bien se quieren,
el uno que coma basta.
Beat. El alivio que me ofreces,
arbol fertil, resignada
admitirè, pues el Cielo
me dà tan dulce vianda.
Conejo. Pues tomemos, y tomemos,
y buen provecho nos haga.

Ponese de rodillas, coge los datiles, y canta la Musica.

Musica. Coge, Beatrìz, el fruto,
y el mundo advierta,
que la humildad se iguala
con la grandeza.
Buelve à subir la Palma.
Conejo. Otra vez la Palma buelve
à subir como se estaba
sin quebrantarse las conchas,
que fue tortuga, y no rama.
Beat. No me estorves, vete à Ungrìa.
Conejo. Yo à Ungrìa, señora? guarda,
que tiene peste, y la peste
se pega mas que la sarna.
Beat. Quièn te lo ha dicho?
Conejo. Al salir de la Corte, ya picaba
en el camino un Correo,
què à Polonia lleva cartas,
me dixo, que ya los cuerpos
los llevan à carretadas,
y que han muerto hasta los gatos,
pero todavìa ay casta.
Beat. Hora es de hacer oracion,
retirate, y no te vayas
à Ungrìa, si ay esse riesgo,
y buelve luego à esta estancia.
Conejo. Pues pide à Dios, que se aplaque
su ira.
Beat. De buena gana.
Conejo. Pues en tanto que tu rezas,
me voy à aquella cabaña,
porque al fin alli se come.
pero ninguno se rasca. *Vase.*
Beat. Valgame Dios! que està Ungrìa
à tal conflicto entregada,
y sabiendo sus afanes
mi amor, no ha de remediarla!
No puede ser: mas ay, Cielos!
que si la injusticia es causa
de mi esposo, y de su hermano
la fiera intencion villana,
sin detestar sus delitos,
còmo han de ceder sus ansias?
Hà mi Dios! si fuera facil
poder dàr luz à sus almas,
con apagarse esta vida,
fiel victima de tus aras,
què facilmente oprimiera
mi cariño su desgracia!
Señor, tus iras suspende,
no mas rigor, Ungrìa nazca
à nueva vida, y permite,
que aquellos que fueron causa
de mi afrenta, la luz vean
de su ceguedad estraña,
que eres Dios de las piedades,
si lo eres de las venganzas.
Intercessora à Maria hago en esto,
porque grata, siendo la Estrella del Mar,
que sossiega las borrascas,
en tan desecha tormenta
dè à todos felìz bonanza.

Sale el Custodio.

Custod. Beatrìz?
Beat. Peregrino amable,
à quien merecen mis ansias
consuelo, en una afliccion
tu fiel consejo me valga,
la peste consume à Ungrìa.
Custod. Ya lo sè.
Beat. Mi pena estraña
originò::-
Custod. No lo ignoro.
Beat. Federico, ciego, à causa
de su barbara passion,
si el cruel contagio le alcanza,
còmo podrà estàr propenso
à lavarse de las manchas
del corazon? ay de mì!

que

que lo que temen mis ansias,
no es la enfermedad del curpo,
sino el contagio del alma.

Custod. Un acto de caridad,
tan sencillo, me dà causa
à no dexarte en tu pena:
Yo adquirì en mi Ilustre Patria,
de la medicina un noble
conocimiento, que basta
para la salud del cuerpo;
cuyo logro se afianza
en varias plantas, y flores,
que con prudencia aplicadas,
son remedio: irè contigo,
pues creo, que el que allà vayas
es la voluntad de Dios;
y tal vez, es esto à causa,
de que quede tu inocencia
indemne de culpa, y salva.

Beat. Yendo tù conmigo, còmo
puedo tener repugnancia,
quando un Angel en tì miro,
que me instruye, y me acompaña?
vamos, pues.

Sale Conejo.

Conejo. Adonde vamos?
mas Peregrino en campaña?
y què Angelical presencia!

Beat. A Dios, valle, à Dios, montañas,
que ya por Ungrìa os olvido.

Conejo. Pues estàs desesperada?
tienes acaso otros ojos
en algun rincon de un arca?

Beat. No ha de conocerme nadie.

Conejo. Pues mira, en essa cercana
Ciudad, con ciertas monedas,
no obstante, que algo sisadas,
comprarèmos dos vestidos
de Peregrinos de fama,
y vamonos à Polonia,
bien que yo en ella quedàra;
que desde que soy Polaco,
me muero por las Polacas.

Beat. Yo espero en Dios, que el azote,
que sus Pueblos avassalla,
ha de cessar.

Custod. Solo èl puede
dar con la salud la gracia;
pues sin su favor, què valen
las diligencias humanas? *vanse.*

Conejo. Ea, Conejo, à la Ungrìa,
que como en las calabazas
lleves un vino Polaco,
de lo que en Madrid se mama,
con palio han de recibirte,
y repique de campanas.

Correse la mutacion de salòn, y salen el Rey, Laura, Flora, Cesar, y un criado.

Rey. De Federico el tormento
me dà gran cuidado, Laura,
porque como del contagio
està herido, y no se halla
remedio que le restaure,
ningun consuelo me basta
en la pena con que vivo.

Laur. Su accidente siente el alma
como es justo: mas señor,
que Medicos vengan, manda,
aunque de otro Reyno sean,
que en dolencia tan estraña
quizà tendrà algun alivio.

Rey. Es prevencion acertada:
Parte, Lidoro, al momento,
y quantos Medicos aya
Estrangeros en mi Reyno,
traedme luego.

Lidor. Lo que mandas
harè con todo cuidado. *vase.*

Cesar. Y yo con la vigilancia,
que debo, conducirè
los mas doctos à tus plantas. *vase.*

Laur. Del Cielo venga el remedio.

Rey. A solas contigo, Laura,
quiero consultar mis penas;
porque al fin, penas que matan,
se minoran, ò se alivian,
y parece que descansa
el enfermo aquel instante,
que dura el comunicarlas.
Ya sabes como Beatrìz
muriò: (notable desgracia!)
Ungrìa sintiò su muerte,

vis-

viſtiòſe de luto el Alva,
dividiòſe el Reyno en lenguas,
entrò en los Nobles la cauta
cenſura, y el mas atento
culpò à mi amor, ò à mi fama.
El Eſpañol Alexandro
fixò con colera, y ſaña
un Cartel de deſafio
en Palacio: (què arrogancia!)
Diò noticia à Inglaterra,
donde casò con Madama
Flor, hija del Mariſcal
de Eſcocia, eſtirpe Eſtuarda,
que con las Roſas Ingleſas,
como ſe encumbra, ſe enlaza.
El Marte Inglès ofendido,
manifeſtò, que fui cauſa
de la muerte de la Reyna;
y previniendo ſus Armas,
con treinta equipadas Naves,
al Mar le bruma la eſpalda.
Viene por ſu General,
de eſta poderoſa Armada,
el Eſpañol, nuevo Marte;
y yo, viendo aniquiladas
las fuerzas de toda Ungrìa,
tengo hecha nueva Alianza
con el Polaco, que atento,
ya con ſu Exercito marcha
haſta mi Corte, por eſſos
Carpacios, que ſon la raya
de mi Reyno, y de ſu Eſtado.
El Inglès con ſus Eſquadras
viene talando las mieſſes,
y deſtrozando las plantas.
No le he ſalido al encuentro,
porque la gente me falta,
que en el general contagio
han muerto todas mis Guardias,
y eſtoy temiendo que entre
por mi Palacio, ſin que aya
Soldado, que ſe le oponga,
ni esfuerzo, que al paſſo ſalga,
porque el Alemàn invicto
los ha llamado à la Alſacia:
mi Reyno eſtà en grande aprieto,

Laura. Señor, la fortuna es varia,
porque à veces dà los triunfos
à aquel que menos le aguarda:
què importa, que eſtè tu Reyno
ſin fuerza? ſal à campaña,
que el valor, y la nobleza
no repara en las ventajas:
Y quando faltàran hombres,
mi valor acaudillàra
Exercitos de Amazonas,
que defendieran vizarras
à Ungrìa: No huvo mugeres,
de quien refiere la fama,
que conquiſtaron Ciudades,
y que vencieron batallas?
pues por què no harà una Ingleſa,
lo que hicieron otras varias?
Dame licencia, ſi guſtas,
que yo à la campaña ſalga,
y veràs, que con las obras
acredito las palabras.

Rey. En la hermoſura las iras
eſtàn tan violentas, Laura,
que rara vez ſe miraron
unidas Venus, y Palas:

Tocan caxas.

mas què es eſto?

Sold. 1. Gran ſeñor,
al ſon de trompas, y caxas
el Inglès ſe acerca, à tiempo
que ya llega à ſus murallas
el Polaco.

Sale Ceſar.

Ceſar. Un Peregrino,
para entrar licencia aguarda,
que ha hecho notables curas.

Rey. Entre: y vos, Ceſar, en arma
poned la gente, que quiero
ſalir, deſnuda la eſpada,
à defender mis vaſſallos,
y à vèr al Inglès la cara.

Ceſar. Ya obedezco: entrad, amigo.

Tocan caxas, y ſale Conejo de Peregrino ridiculo.

Conejo. Dios ſea en aqueſta caſa.

Rey. Conejo, què trage es esse?
Conejo. El trage de la gandaya,
y de la bribonerìa,
que se come, y no se gasta.
Rey. De què romerìa vienes?
Conejo. Escucha, y oyelo en plata:
Sabiendo yo que su Alteza
es una peste en substancia,
y que està ya poco menos,
que para salirse el alma,
hallè un Medico admirable,
que sin recipe, uncias tantas,
misci, rabarbari electi,
y otras dos mil pataratas,
con unas yervas que aplica,
dà salud en dos palabras.
Rey. Entre, y corran la cortina
de esse retrete, en que aguarda
mi hermano la hora postrera.
Conejo. Ea, que ya està en la sala
la Perla de Inglaterra,
y yo el Medico de Irlanda.

Salen de Peregrinos Beatrìz, y el Custodio.

Custod. No temas, Beatrìz, y en Dios
tèn puesta la confianza.
Beat. En sus supremos favores
vivo siempre assegurada.
Rey. Tu semblante, Peregrino,
tiene dominio en el alma,
bien tu virtud se conoce;
eres el Medico? habla.
Beat. No ay mas Medico, que Dios;
pero su bondad es tanta,
que querrà darle salud
en virtud de la triaca
de estas yervas, y estas flores.
Federico.

Corren la cortina, y se vè à Federico en una silla, y à Angelio à su lado.

Feder. Quièn me llama?
Angelio. Infierno, esta es mi enemiga, *ap.*
y su Custodio la guarda,
porque se aumenten mis penas.
Rey. A hablarle llega, què aguardas?
Laur. Absorta estoy!
Flor. Yo confusa!
Conejo, què es esto?
Conejo. Calla,
y escuchen todos atentos,
que aora veràn en què pàra.
Dent. Alex. Viva Inglaterra, viva.
Duq. Viva Polonia.
Rey. Quièn causa este alboroto?
Cesar. El Polaco,
que de Palacio en la Plaza,
no permite que Alexandro
entre à darte la Embaxada,
y ofendiendo el Real decoro
llegan los dos.

Salen el Duque, y Alexandro riñendo.

Duq. En mi espada
oy hallaràs tu castigo.
Alex. Mi brazo es rayo con alma.
Rey. Reportese vuestra Alteza:
Alexandro, à vos os valga
el fuero de Embaxador,
que por essa circunstancia,
tanto osado atrevimiento
no castigo, que mi Guardia,
à mandarlo yo, pusiera
vuestra cabeza à mis plantas.
Alex. No fuera facil, que pesa
mucho la sangre de España.
Rey. A què venìs?
Alex. Brevemente
lo dirè, que con las armas
en mano los Españoles,
gastamos pocas palabras.
Enrico de Inglaterra,
de la muerte de la Infanta,
Reyna de Ungrìa, te pide
satisfaccion, y à tomarla
he venido yo en su nombre.
Duq. Y yo à mediar el que aya
guerra entre las dos Coronas.
Conejo. El diablo anda en cantillana.
Custod. Si un forastero merece,
por ser de ilustre Prosapia,

que

que le eſcucheis dos razones,
puede ſer que ajuſte tantas
diſſenſiones.

Todos. De què ſuerte?

Cuſtod. Eſperad: allà en mi Patria
la verdad de eſte ſuceſſo
ſe ſabe bien, y de tantas
maldades acaecidas,
no eſtà diſtante la cauſa.

Todos. Donde eſtà?

Cuſtod. Sabreislo aora,
ſi la culpa deteſtada
del mal, quiſiere el enfermo
mejorar con confeſſarla.

Beat. Federico?

Feder. Quièn me nombra?

Beat. Què tormento te maltrata?

Feder. Ay de mì! que el corazon
parece que ſe me arranca.

Beat. En vano el remedio eſperas,
ſi tu enfermedad eſtraña
no confieſſas.

Conejo. Peſe à tal,
confieſſeſe, en què repara,
y haga teſtamento al punto,
y dexeme algunas mandas,
y por mi cuenta, ſi no
ſalvare la vida.

Feder. El alma
quierò ſalvar, no la vida.

Angelio. Còmo rompes tu palabra?

Fed. Como es vidrio, que le quiebra
la fragilidad humana:
oìdme todos: Hermano,
Alexandro, Duque, Laura,
yo el mas traydor de los hombres,
provocado de mis anſias,
ſolicitè los favores
de la Reyna, ſin que aya
culpa, ni delito en ella;
y dì credito à la magia
de Angelio, cuya doctrina
ya la confieſſo por falſa.
Renuncio el pacto, y os juro,
por la cuenta à que me llama
Dios, que Beatrìz no ha ofendido
la Real ſangre, que la enſalza,
yo ſolo la culpa tengo.

Rey. No proſigas, calla, calla,
que tu cautela me ha pueſto
un dogal à la garganta.

Dale las yervas.

Beat. Pues con eſſa confeſsion
Dios la ſalud te reſtaura,
y yo perdono mi ofenſa:
Yo ſoy Beatrìz, què os eſpanta?
al Cielo la viſta debo,
que me uſurpò mano ayrada,
y que por mi honor bolvieſſe
en Polonia, en fe de tantas
maravillas (como el Duque
puede deponer) obradas
en favor de mi inocencia.

Duq. Perdon te pide poſtrada
mi humildad.

Beat. Llega à mis brazos.

Cuſtod. Pues tales efectos cauſa
en guerras, en deſuniones,
y en la paſsion temeraria
de Federico, eſte injuſto,
que con nombre ſe disfraza
de Angelio, y Angel precìto,
ſolo es digno de las llamas.

Angelio. Por no oìrlo, de tus luces
mis negras ſombras ſe apartan. *vaſe.*

Beat. Ya, quien fue mi Protectora,
(ò Paſtor en la Montaña
ò en la Corte Peregrino) ſe vè:
quanto afortunada,
y felìz ſoy!

Cuſtod. Pues ya has viſto
del modo que el mundo alhaga,
ſi deſpreciarle ſupieres,
haràs la mayor hazaña. *vaſe.*

Rey. Dame los brazos, eſpoſa.

Beat. Mi amor no te los recata;
pero el aſylo me eſpera
de Domingo.

Rey. Què oyes, alma?
pues del Gran Franciſco, à mì
el noble Sayal me llama.

Conejo. El Rey Frayle, y Reyna Monja,

vi-

vivan, pues, edades largas.
Beat. De Ungrìa el Cetro, y Corona
en Federico, y en Laura
renunciemos.
Rey. Yo lo aceto.
Feder. Con nueva ſalud ſe halla,
quien à pedirte perdon
llega, beſando tu planta.
Beat. Yo te perdono, y los dos
daos las manos.
Alex. Oy ſe enlaza
nueſtra amiſtad.

Danſe las manos Alexandro, y el Duque.

Duq. Marche el Campo àzia Polonia.
Alex. Y mi Armada
darà buelta à Inglaterra,
con nueva tan no eſperada.
Feder. Dame la mano de eſpoſa.
Laura. Ya ſe logrò mi eſperanza.
Conejo. Flora, caſate conmigo.
Flora. Toma aqueſta mano.
Conejo. Daca.
Feder. Ceſar ſerà de mi Reyno
Governador.
Ceſar. Dicha tanta
agradezco à vueſtra Alteza
mil veces.
Todos. Y aqui ſe acaba
la Perla de Inglaterra,
perdonad aora las faltas.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756. ★

vivan, pues, edades largas.

Bug. De Hungria el Cetro, à Cosme en Federico, y en Laura renunciamos.

Alex. Yo lo acepto.

Feder. Con nueva salud se halla quien à pidirte perdon llega, besando tus plantas.

Beat. Yo te perdono, y los dos dadme las manos.

Alex. Ya se ordena nuestra amistad.

[illegible] las manos, [illegible]

Bug. Marcha el Campo [illegible].

Alex. Y mi Armada, [illegible] buelta à Inglaterra, con nueva tan no esperada.

Rosel. Dame la mano de esposa.

Laura. Ya se logrò mi esperança.

Enriq. Flora, [illegible]

Flora. Tomà aquesta mano.

Campo. Dexa.

[illegible] [illegible] Governador.

Cesar. Dicha tanta agradezco à vuestra Alteza mil veces.

Todos. Y aqui se acaba la Perla de Inglaterra, perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.

